

Conceptos y factores condicionantes de la Seguridad Alimentaria en hogares

Paulina L. Dehollaín

Al presente se han intensificado en gran medida los esfuerzos internacionales para apoyar el estudio y la obtención de los métodos más idóneos para efectuar la medición y la vigilancia de la seguridad alimentaria en hogares (SAH), dado el aumento en los niveles de pobreza asociado a la aplicación de los programas de ajuste macroeconómico (1). La necesidad de vigilar la modalidad y el volumen del acceso de los hogares a los alimentos proviene del reconocimiento de que la suficiencia alimentaria a nivel de naciones, regiones o comunidades no implica la adecuada distribución entre hogares, y menos aún entre sus integrantes (2). Es decir, la suficiencia alimentaria a nivel nacional no asegura la seguridad alimentaria de todos los hogares. Es común en países en desarrollo contar con un 20-30% de la población consumiendo menos del 80% de sus necesidades calóricas aún cuando el suministro per cápita en el país provee el 100% o más de sus necesidades.

Concepto de la Seguridad Alimentaria en Hogares

Debo aclarar que cada investigador que trabaja en esta área tiene su propia conceptualización de la SAH. En una publicación reciente que recopila la bibliografía existente sobre el tema, Maxwell y Frankenberger (3) señalan que existe más de 180 definiciones de seguridad alimentaria en hogares. Sin embargo, las muchas definiciones y los varios modelos conceptuales de la SAH concuerdan que la característica básica de este concepto es el acceso seguro y permanente de hogares a alimentos, suficientes en cantidad y calidad, para una vida sana y activa (3).

Se puede considerar al menos cuatro dimensiones implícitas en la noción de "acceso seguro a alimentos suficientes en todo momento": La primera es la suficiencia alimentaria que se define como las calorías y nutrientes requeridas para una vida sana, activa y productiva de todos los integrantes del hogar.

La segunda es el acceso a alimentos que dependen del conjunto de recursos y posibilidades con que cuenta el hogar para producir, comprar e intercambiar alimentos o recibirlos como subsidios o regalos.

La tercera dimensión es la seguridad o el balance entre vulnerabilidad, riesgo y los recursos con que cuenta el hogar. Si bien la vulnerabilidad se refiere a características inherentes al hogar, factores de riesgo son variables externas que atentan contra la posibilidad que tienen los hogares a acceder a alimentos disponibles. A manera de ejemplo, familias de tamaño grande y con niños y/o mujeres embarazadas o en lactancia son más vulnerables que aquellas de tamaño más reducido y con menos integrantes nutricionalmente vulnerables. Por otra parte cambios bruscos en políticas de precios o salarios en el

país, incrementan el riesgo a la seguridad alimentaria de familias pobres. Es así que la seguridad esta dada por el balance entre vulnerabilidad, riesgo, y las posibilidades y recursos con que cuenta el hogar para hacer frente a cambios en condiciones existentes.

Finalmente, está el factor tiempo ya que la inseguridad alimentaria puede ser crónica, transitoria o cíclica. Para ilustrar, la seguridad alimentaria es crónica entre familias de pobreza extrema, es decir, aquellas que no ganan lo suficiente para cubrir el costo de una canasta básica de alimentos. Es transitoria entre familias donde el principal generador del ingreso en el hogar queda desempleado, y es cíclica entre familias rurales durante épocas del año alejados de la cosecha.

Para resumir, podemos decir que existe inseguridad alimentaria cuando la disponibilidad de alimentos nutricionalmente adecuados o la capacidad para adquirir esos alimentos, personalmente deseables con medios socialmente aceptables, se encuentran limitados o son inestables (4).

Factores condicionantes de la seguridad alimentaria en hogares

Investigadores recientes han enriquecido la comprensión de los factores que determinan la seguridad alimentaria de los hogares pobres. Con base a estudios publicados en este campo se puede concluir que la SAH esta determinada por factores exógenos y endógenos al hogar. Estos factores pueden conceptualizarse jerárquicamente.

Factores exógenos son aquellos que el hogar es incapaz de controlar o influenciar directamente. Incluyen los sistemas y estructuras ecológicas, económicas, y socioculturales del país, región o comunidad, y forman la base contextual donde los factores sociales y de comportamiento, se inter-relacionan para determinar los patrones de consumo de alimentos y el nivel de seguridad alimentaria del hogar. Este amplio y complejo marco externo, influirá sobre variables endógenos que son claves para la seguridad alimentaria del hogar y de los individuos que lo componen. Es decir, va a influir sobre características específicas del hogar y sus integrantes y determinarán decisiones y comportamientos relacionados con la alimentación que condicionarán el nivel de seguridad alimentaria en el hogar.

Al considerar los factores exógenos determinantes de la SAH, vemos que los sistemas ecológicos, macroeconómicos y socioculturales del país, participan en la configuración de los procesos de industrialización y urbanización. Por otra parte, influirán directamente sobre el sistema y la política alimentaria en el país que a su vez recibirán el impacto de las características y el ritmo de los procesos de industrialización y urbanización. La dinámica del sistema alimentario del país determinará el suministro de alimentos, ya sea por producción interna, importación o una combinación de ambos. A la larga, la dinámica de la oferta y la demanda de alimentos regulará los precios de los alimentos, un determinante importante del

Profesora titular de Nutrición, Universidad Simón Bolívar, Caracas-Venezuela.

acceso de hogares - en especial urbanos - a los alimentos. La política de precios tiene implicaciones importantes sobre la seguridad alimentaria de los hogares pobres, que regularmente gastan el 60-80% de sus ingresos en alimentación. En algunos países uno o dos alimentos básicos explican el 40-60% de los gastos en alimentación en los hogares pobres.

Por otra parte, los procesos de industrialización y urbanización influyen sobre las posibilidades de empleo, los niveles de ingreso y su distribución, y las oportunidades educacionales, en especial para las mujeres. Estos a su vez, son determinantes del acceso de los hogares a alimentos y por lo tanto participan en la definición de la seguridad alimentaria de hogares.

Investigaciones realizadas en diferentes países muestran que las características de los hogares pobres y de sus integrantes que se relacionan más fuertemente con la seguridad alimentaria son: el ingreso familiar, el tamaño, la composición y tipo de hogar (es decir si el hogar tiene un hombre-jefe o una mujer-jefe), y el nivel educacional de la mujer, además de su condición de trabajo. Investigaciones recientes señalan una estrecha relación entre tamaño, composición y tipo del hogar, con el ingreso en el hogar. Kennedy y Peters (5) analizaron datos de Kenya y Malawi y reportaron que existe una mayor proporción de mujeres y niños en hogares con una mujer jefe. Estas características demográficas influyen sobre el potencial de generar ingresos en el hogar: hogares con un hombre jefe, cuentan con proporcionalmente más generadores de ingreso comparado con hogares donde el jefe es una mujer. Consecuentemente, el ingreso se estima mayor en hogares con un hombre-jefe.

También hay que señalar que no solo es importante el nivel de ingreso sino también la estabilidad del ingreso y el "control" sobre el mismo. Varios estudios en países latinoamericanos, africanos y de Asia han encontrado que las mujeres tienden a gastar una mayor proporción del ingreso en alimentación, comparado con los hombres (5-7). A niveles similares del ingreso, hogares con una mayor proporción del ingreso manejados por la mujer, tienen una probabilidad más alta de tener mayor seguridad alimentaria.

Otro estudio realizado en las Filipinas por Florencio y colaboradores (8), determinó el impacto relativo de la educación de la mujer, el tamaño de la familia, los gastos en alimentación, la ocupación de la mujer y el uso de su tiempo en la preparación de la comida, sobre la calidad nutricional de la dieta de familias rurales, y urbanos. Se determinó que la educación de la madre, el tiempo dedicado a la preparación de la comida, los gastos en alimentación y la ocupación de la madre (es decir, si ella genera ingreso o no) se relacionaban positivamente con la calidad de la dieta. Por otra parte, el tamaño de la familia se relacionaba negativamente. Esta relación parece ser menos fuerte en aquellas familias con madres mejor educadas, o aquellas que gastaban proporcionalmente más en alimentación. Es decir, una mujer mejor educada parece tener no solo una mayor capacidad de contrarrestar los efectos negativos de una familia grande sino también una mejor capacidad de usar más efectivamente los recursos asignados a la alimentación.

La nueva teoría económica del hogar de Becker (9) y Lancaster (10), es el enfoque conceptual que ha modelado los estudios sobre determinantes de la seguridad alimentaria en hogares, descritas anteriormente. Esta teoría se enfoca sobre la respuesta del hogar a cambios en factores externos como una manera de aumentar o proteger el bienestar de sus integrantes. Conceptualiza el hogar como una unidad a su vez productora y consumidora. El hogar produce bienes de consumo combinando productos y servicios adquiridos en el mercado con insumos de tiempo y destrezas de sus integrantes. La

capacidad adquisitiva y el tiempo disponible limitan la posibilidad real de incrementar el bienestar en el hogar. El comportamiento se interpreta como la colaboración de los escasos recursos -de ingreso y tiempo- entre los diferentes bienes cuyo consumo el hogar busca maximizar. El comportamiento óptimo sugiere la colaboración de cada unidad adicional de recursos a la actividad o producto que provee la mayor utilidad o satisfacción.

Conceptualmente la nueva teoría del hogar tiene limitaciones. Ignora aspectos internos como la motivación y el conocimiento, como también los mecanismos que explican la toma de decisiones y el comportamiento en el hogar (11). Consecuentemente se requiere encontrar otro paradigma que pueda dilucidar dichos mecanismos.

El modelo sociológico estructural de Young (12) provee una base para interpretar las relaciones entre los factores externos y el comportamiento interno que determina el consumo de alimentos en hogares. El estructuralismo -primordialmente Durkheimiano- enfatiza variables macrosociales como el "pluralismo" y la "especialización". Durkheim argumentó que la sociedad humana evolucionó mediante el aumento de la diferenciación o especialización. Naciones, comunidades o hogares responden a problemas sociales acogiéndose a una secuencia de estrategias. La especialización y el debate incrementa la capacidad de resolver problemas. Se postula que un ambiente hogareño pluralista y un mayor nivel de especialización y autonomía entre mujeres, aumenta la capacidad del hogar para adaptarse a situaciones complejas y cambiantes, lo cual se refleja en el uso más eficiente de los recursos, tanto de ingreso como de tiempo. Consecuentemente, el comportamiento con respecto al uso del presupuesto familiar, el uso del tiempo de la mujer y el patrón de alimentación de la familia fuera del hogar pueden reflejar el uso más eficiente de los recursos que resultan en un mayor nivel de seguridad alimentaria en el hogar.

Los dos paradigmas aquí mencionados no son contradictorios si no más bien complementarios. La nueva teoría económica del hogar permite identificar los factores de riesgo de la inseguridad alimentaria de hogares. Es decir, aquellos factores que limitan los recursos del hogar o la proporción de esos recursos disponibles para la adquisición de alimentos. En cambio, la teoría del estructuralismo podrá ayudar a entender el porqué entre aquellos hogares catalogados como pobres, unos tienen mayores niveles de seguridad alimentaria que otras, una vez controlado el factor ingreso.

Para finalizar debo enfatizar que ningún marco conceptual es capaz de modelar todos los aspectos involucrados en el complejo proceso que determina la seguridad alimentaria de hogares. La importancia relativa de un factor sobre otro varía de país a país, entre regiones dentro del mismo país, como también entre comunidades y entre hogares. Sin embargo, la identificación de los factores exógenos y endógenos de la seguridad alimentaria de hogares, las interrelaciones entre ellos y los mecanismos o procesos básicos que explican el comportamiento de los hogares, son conocimientos claves para el diseño de alternativas más eficientes y más efectivas que buscan la seguridad alimentaria de los hogares pobres.

REFERENCIAS

1. Sharma, RP. Approaches to monitoring access to food and household food security, FAO Committee on World Food Security, 17th Session, Rome 23-27, March 1992.
2. Food and Agriculture Organization. Assessment of the current world food security situation and outlook. FAO Committee on World Food Security, 16th Session, Rome. FAO, 1991.

3. Maxwell S, Frankenberger TR. Household Food Security: Concepts, Indicators, Measurements. A technical Review. UNICEF/IFAD, New York, 1993.
4. Campbell C. Food Insecurity: A nutritional outcome or a predictor variable? *J Nutr*, 121: 408-415; 1991.
5. Kennedy E, Peters P. Household food security and child nutrition. The interaction of income and gender of the household head. *World Development*, 20: 1077-1085; 992.
6. Guyer J. Household budget and women's incomes. Working paper N° 28. Boston Mass. African Study Center, Boston University, 1980.
7. Engle P. Women-headed families in Guatemala: Consequences for children. En: *The Determinants and consequences of Female-headed Households* Washington, D.C. The Population Council and International Center for Research on Women, 1988.
8. Florencio C. Comparison of the determinants of nutrient intake of rural and urban families. *Ecology Food Nutr*, 10: 97-104; 1980.
9. Becker G. A theory of the allocation of time. *Economic Journal*, 75: 493-517; 1965.
10. Lancaster KJ. A new approach to consumer theory. *Journal of Political Economy*, 74: 132-157; 1966.
11. Chernichovsky D, Zangwill L. Macroeconomic theory of the household and nutrition programmes. *Food Nutr Bull*, 12: 34-52; 1990.
12. Young, F. The structural causes of infant mortality decline in Chile. *Social Indicators Research*, 32: 133-152; 1994.